

Creciendo en la Fe™

Descubriendo esperanza y gozo en la fe católica.

Noviembre de 2020

Iglesia Católica de San Rafael
Pastor, Fr. John M. Connell

Meditaciones breves

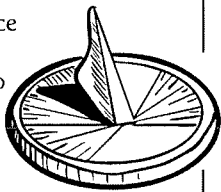
Nunca perdemos el amor de Dios

¿Alguna vez ha perdido la relación con alguien por un error que usted cometió o algo malo que hizo? Es terrible lo que se siente al perder el amor de alguien, especialmente si es por culpa de usted. Por suerte, el amor de Dios no depende de lo buenos que seamos. ¿Recuerda la parábola de Jesús sobre el hijo pródigo (Lucas 15)? A pesar de las faltas del hijo, el padre lo recibió amándolo por completo. Así siente Dios por nosotros.

El ritmo de Dios

A veces parece que aunque recemos mucho Dios no nos escucha. Puede tentarnos perder la esperanza, pero recuerde que Dios responde nuestros ruegos en el momento justo para él. Confíe cada día en Dios: su ritmo es perfecto.

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor que nos amó, precisamente cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo" (Efesios 2:4-5).



Recurran a Dios durante el Adviento

Quizá este año sea difícil esperar con ilusión las fiestas. Así que aprovechen el Adviento: *"Vuélvanse a mí para que se salven, desde cualquier parte del mundo, pues ¡yo soy Dios y no tengo otro igual!"* (Isaías 45:22).

Recurran a Dios en busca de fuerza. *"Si atraviesas el río, yo estaré contigo y no te arrastrará la corriente. Si pasas por medio de las llamas, no te quemarás, ni siquiera te chamuscarás"* (Isaías 43:2). Cuando los acontecimientos les bajen el ánimo, recuerden que Dios siempre enviará la fuerza que necesitamos para superar las dificultades.

Recurran a Dios para la fe. *"Porque*

nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto" (1 Corintios 13:9-10). Es difícil tener esperanza en tiempos difíciles.

Recurran a Dios

creyendo con fe que él está ahora con nosotros y tiene planes gloriosos para nuestro futuro.

Recurran a Dios para el amor. *"Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!"* (Lucas 12:49). Jesús quiere

llenar nuestros

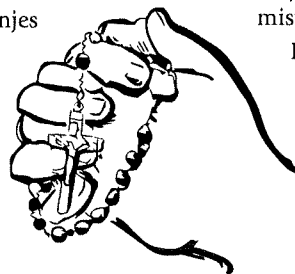
corazones de amor ardiente como el suyo. Al decorar nuestros hogares para la Navidad podemos pedirle a Jesús que llene nuestros corazones con el calor de su amor.



¿Por qué hacen eso los católicos?

¿Por qué rezan el Rosario los católicos?

El Rosario es una adaptación de las complejas plegarias de los monjes medievales. Es una oración poderosa porque con ella pedimos a María—cuyas plegarias nunca son rechazadas—que escuche nuestros ruegos. Además los misterios del Rosario nos dan a conocer las vidas de



Jesús y María. Asociamos cada misterio con el fruto que produce. Por ejemplo, el fruto del misterio de la Anunciación es la humildad. Rezar el Rosario nos abre la gracia para que logremos parecernos más a Cristo.

Su lengua ¿bendice o maldice?

“Pero nadie ha sido capaz de dominar la lengua... Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios” (Santiago 3:8-9). ¿Cómo cerciorarnos de que nuestra lengua bendiga y no maldiga?

Ofrezcan palabras como servicio. Lo que decimos en voz alta puede revelar nuestros auténticos motivos. A veces sólo queremos oír nuestras propias opiniones y que los demás admiren nuestro conocimiento y sabiduría. Hablamos con amor cuando sinceramente tenemos la intención de servir



a los demás en lugar de a nuestros propios intereses.

Eleven. Criticar y señalar las faltas de otra persona es fácil. Es un acto de amor observar los atributos positivos de alguien y descubrir habilidades que antes se nos habían pasado por alto.

Unan, no dividan. Nuestra meta es reforzar a los demás y llevarlos a Dios. Si lo que queremos decir es cariñoso, instructivo y curativo, vale la pena hablar. En caso contrario, si producirá conflictos innecesarios o dejará en mal lugar a alguien, es mejor callarse.

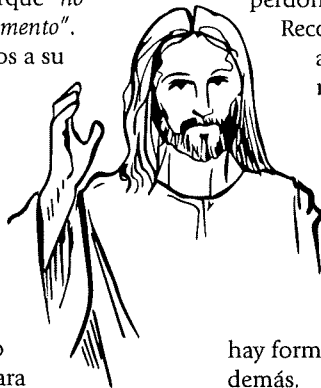
de las **E**scrituras

Marcos 13:33-37, ¡Estén vigilantes!

En esta lectura, Jesús nos insta a que estemos siempre listos porque “no saben cuándo llegará ese momento”. Quiere que estemos atentos a su llegada.

El próximo mes celebramos la llegada de Jesús en Navidad. Vendrá otras dos veces: en nuestra muerte y al final de los tiempos. El Adviento es el momento de preguntarnos: “¿Qué debo hacer a fin de estar listo para recibir al Señor?”

En primer lugar, haga lo posible por mantenerse en estado de gracia. Cuando sea consciente de haber cometido un pecado



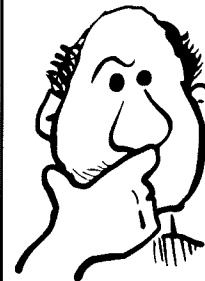
mortal, busque inmediatamente el perdón en el sacramento de la Reconciliación (Confesión). Si no, acostúmbrese a confesar con regularidad, cada cuatro o seis semanas, si fuera posible. Haga examen de conciencia y elija dos costumbres pecaminosas que quiere eliminar. Luego vaya a misa o véala semanalmente y procure pasar más tiempo en oración. Finalmente, vea si hay formas de ofrecerse al servicio de los demás.

Estar vigilantes significa poner nuestros ojos en Dios en todo momento. Luego, cuando llegue la Navidad, puede dar la bienvenida al Señor con alegría.

P & R

¿Cuál es el pecado sigiloso y mortal?

Si le pidieran que mencione uno de los peores pecados mortales, ¿qué respondería? ¿El asesinato? ¿El adulterio? ¿La lujuria? Lo cierto es que uno de los peores pecados—y el más sigiloso—de entre los siete pecados capitales es la pereza o acedia. Es sigiloso porque es fácil que no nos demos cuenta de que lo estamos cometiendo.



Pereza. “La acedia o pereza espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 2094). Esto significa que para el pecador los atractivos de este mundo son más cautivadores que las glorias del venidero.

Ingratitud. El creador del universo nos ama y nos cubre de bendiciones. Sin embargo nuestra ingratitud “omite o se niega a reconocer la caridad divina y a devolverle amor por amor”. Ir a comprar regalos, pasar tiempo en las redes sociales, hacer mandados: el perezoso espiritual hace cualquier cosa y le da prioridad a todo antes que al amor de Dios.

Fiestas y celebraciones

1 de noviembre – Día de Todos los Santos. En sus primeros tiempos, la Iglesia celebraba a los santos y a los mártires a lo largo del año. Sin embargo, las persecuciones contra los cristianos se intensificaron tanto que no quedaban suficientes días en el calendario para las conmemoraciones individuales. El papa Gregorio IV designó el 1 de noviembre como Día de Todos los Santos.

4 de noviembre – San Carlos Borromeo (1584). Tras doctorarse en derecho civil y canónico a la edad de 21 años, fue nombrado cardenal y obispo de Milán por el papa Pío IV. Se esforzó por reformar su

diócesis y se ocupó de los pobres y de los enfermos.

22 de noviembre – Solemnidad de Cristo Rey. Dios prometió a su pueblo un rey que triunfaría sobre sus enemigos. Jesús es nuestro rey. Llegamos a su reino mediante el Bautismo y la Confirmación.

29 de noviembre – Primer domingo de Adviento. Durante estas cuatro semanas esperamos el nacimiento del Mesías y contemplamos el reino de Cristo y su llegada al final de los tiempos. Cada noche los católicos encienden velas en la guirnalda de Adviento como señal de la llegada de la auténtica luz de Cristo.



Nuestra misión

Proporcionar ideas prácticas que fomenten la vida en la fe católica
 Success Publishing & Media, LLC
 Publishers of Growing in Faith™ and Partners in Faith™
 (540)662-7844 (540)662-7847 fax
<http://www.growinginfaith.com>
 (Salvo advertencia, las citas y referencias bíblicas son de la Biblia de la Biblioteca de Autores Cristianos o de la Nueva Biblia de Jerusalén.)